

Contrabando de plumas. Sexualidades disidentes y literatura infantil

POR FLORENCIA ROLLI Y DIEGO LÓPEZ CURYK

Resumen: El artículo analiza las representaciones de las sexualidades disidentes en la literatura infantil, abriendo interrogantes sobre las ausencias y silencios. Considerando la coyuntura histórica de lucha y adquisición de derechos por parte del movimiento de mujeres y sexualidades disidentes, se plantea una mirada crítica hacia el pensamiento heterosexual que atraviesa la literatura infantil.

Se presenta un recorrido por algunas publicaciones que se han propuesto abrir barreras para el ingreso de la disidencia sexual en la LIJ. A modo de análisis, se identifican algunas tendencias que se reiteran y entrecruzan en estos títulos. Finalmente, se plantean algunos desafíos y horizontes posibles para la construcción de una literatura infantil que, sin relegarse a la intención pedagógica, pueda ampliar el imaginario de todas las infancias.

Palabras clave: literatura infantil, representaciones, sexualidades disidentes, escuela, cisheteronormatividad.

Abstract: *This article analyzes representations of dissident sexualities in children's literature by posing questions on absences and silence. Considering the historical context of women's and dissident sexualities' movements rights acquisition, a critical view of the heterosexual thought which is present in children's literature is proposed.*

We will go over some publications which have proposed to break walls in order to make sexual dissidence enter children's and young adult literature. In the titles explored, some repeated and interrelated tendencies are identified and analyzed. Finally, some possible challenges and goals are set in order to think of a type of children's literature that, without setting aside pedagogical intentions, can broaden children's imaginaries.

Keywords: *children's literature, representations, dissident sexualities, school, cis-heteronormativity.*

Contrabando de plumas

Sexualidades disidentes y literatura infantil

Florencia Rolli¹

Diego López Curyk²

Tomamos la ficción como objeto de estudio, entendiéndola como uno de los lugares donde los seres humanos, en nuestro caso niños/as, recurren para comprenderse a sí mismos y al mundo en el que habitan.

Gabriela Larralde

Discusiones urgentes

El presente artículo surge de nuestro encuentro en el trabajo en las aulas, en tanto maestro de grado y bibliotecaria de nivel primario, y especialistas en Educación Sexual Integral y en literatura infantil y juvenil respectivamente. Como docentes, asumimos nuestras prácticas pedagógicas desde el feminismo y la disidencia sexual, entendiendo que toda educación es sexual (Morgade, 2011); que lo personal es político; que el género es una construcción social, cultural e histórica; y que la heterosexualidad nada tiene de natural, normal, invariable ni universal (Britzman, 1999). Es decir, pensamos y accionamos desde una pedagogía que se inscribe dentro del pensamiento feminista y

¹Florencia Rolli (CABA, Argentina, 1985) es docente en nivel primario diplomada en estudios avanzados en Literatura Infantil y Juvenil por la Universidad de San Martín (UNSAM). Cursa la Licenciatura en Educación en la Universidad Virtual de Quilmes. Actualmente se desempeña como bibliotecaria en el Instituto Sarmiento en Capital Federal. Email de contacto: flor.rolli@gmail.com

² Diego López Curyk (CABA, Argentina, 1987) es Profesor de Nivel Primario en el Instituto Sarmiento. Se especializó en Educación Sexual Integral en el Joaquín V. González, con su tesina La lengua de las mariposas, donde cruzó su propia experiencia y la de otros maestros que se desinvisibilizaron como homosexuales en las aulas. Cursa actualmente el Profesorado de Teatro en la Escuela Metropolitana de Arte Dramático. Email de contacto: diegocuryk@gmail.com

queer. Una pedagogía que piensa a docentes, alumnos y alumnas como seres sexuales y sujetos/as de derecho.³

Desde este bagaje, y a partir de nuestro encuentro con los libros que circulan en la biblioteca de nuestra escuela y en el mercado, nos resultó inevitable encontrarnos inmersos en ciertas discusiones teóricas, motivadas por un presente que nos invita a repensar la literatura infantil y juvenil (LIJ). Es indudable la fuerza que ha adquirido en nuestro país durante los últimos años el movimiento de mujeres y de las sexualidades disidentes -es decir todas aquellas identidades sexo-genéricas que desafían a la cisheterosexualidad-. Fuerza y lucha que se ha cristalizado en derechos adquiridos y batallas culturales en permanente disputa.

La reforma de la Ley 26.618 de Matrimonio Civil, conocida como Ley de Matrimonio Igualitario (2010), la Ley 26.743 de Identidad de Género (2012) y la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral (2006) resultan marcas legales de una época. Tiempo en el cual el activismo sexual se ha enraizado en grandes sectores de la academia, de la militancia política y partidaria, de las organizaciones sociales, de las escuelas, y en una pronunciada incorporación dentro de la agenda mediática y política.

Es destacable el creciente interés popular ante la consigna *Ni una menos*, la masiva adhesión al *Paro Internacional de Mujeres* del 8 de marzo, el profundo debate en diversas esferas en torno a la despenalización del aborto, la visibilización de masculinidades trans en la televisión de aire.⁴ Al mismo tiempo, estamos viviendo una intensa ola de denuncias públicas y escraches por violencia de género, acoso y abuso sexual hacia varones conocidos públicamente, poniendo sobre la mesa que las mujeres ya no nos callamos más, ya sea en el ámbito del rock, de las telenovelas del mediodía, en la radio, o donde sea. Porque lo personal es político, y hay una revolución que se está gestando en las camas, en las casas y en las plazas.

La escuela, sin lugar a dudas, no queda al margen de estas batallas culturales. Como institución social, sigue siendo el espacio privilegiado para la socialización de las

³³Para facilitar la lectura del artículo hemos decidido utilizar los plurales femeninos y masculinos (por ejemplo, alumnos/as), comprendiendo que existen otros modos de representar la diversidad y disidencia de género, como el uso de @, x o *.

⁴El subrayado es nuestro.

infancias, y en la que las mayorías acceden a los bienes culturales. Es allí donde la literatura infantil y juvenil mayormente circula y se pone en juego.

Es por ello que nos interesa la escuela en tanto institución que otorga un sentido específico a la lectura de obras (Colomer, 2011). ¿Qué sucede cuando se entrecruzan los campos de la LIJ, la educación y el pensamiento feminista-queer? ¿Qué nuevos espacios se abren? ¿Qué fronteras se edifican? ¿Qué terrenos aún se encuentran inexplorados? ¿Qué contrabandos se producen entre estos campos?

Una aldea con barreras

A lo largo de este análisis, buscamos traer algunos ejemplos de lo construido hasta el momento, plantear algunos vacíos aún existentes y, ante todo, continuar construyendo teoría y práctica desde el feminismo.

Desde una perspectiva que se fuga de la heteronormatividad, nos preguntamos sobre las representaciones no heteronormadas y sus ausencias dentro de la LIJ. Es decir, pondremos la lupa sobre aquello que no es representado, y por ende termina silenciado. Resulta imprescindible visibilizar estas ausencias para así, poco a poco, ir abriendo los armarios de nuestras bibliotecas. Para este trabajo acotamos el análisis a ciertos títulos de literatura infantil dejando fuera del alcance a la literatura juvenil.

Nos interesa pensar la literatura infantil como una aldea, tal como lo hace María Adelia Díaz Röner (2011). La autora emplea esta metáfora para demarcar el espacio habitado por la infancia y los/as adultos/as; siendo estos/as quienes controlan, subiendo y bajando las barreras, los discursos que reproducen y conservan las prácticas sociales vigentes.

Sandra Comino (2009) asegura que se podría dar cuenta de cómo es una sociedad analizando su producción de LIJ. Allí se establecen ciertos límites de lo representable para la infancia. Si bien podemos pensar también en censuras o silencios que se producen alrededor de la literatura para adultas/os, es sabido que el/la lector/a infantil accede a sus lecturas a través de una previa selección mediada y, en muchas oportunidades, bajo un criterio selectivo vigilado por la escuela.

Para reflexionar sobre los efectos de estas barreras que subimos y bajamos, tomamos el concepto de *habitus* del sociólogo Pierre Bourdieu (2007). Este concepto indica aquello que es aceptado convencionalmente como natural en una sociedad. Según el autor, los esquemas sobre los que piensan y sienten los/as individuos/as son construcciones culturales que terminan por subjetivarse y hacerse propias. Las acciones de los/as sujetos/as se homologan con el orden social porque éste se interioriza desde la infancia, a partir de hábitos, gustos y pensamientos.

En esta misma línea, Ana Quiroga (1991), desde el campo de la psicología social, utiliza el concepto de *matrices de aprendizaje* para referirse a la modalidad en que cada persona organiza y significa el universo de su experiencia, de un modo interno que resulta complejo y contradictorio.⁵ Estas matrices son las formas en que aprendemos, en que interpretamos nuestro encuentro con el mundo, y se vinculan con nuestra identidad y nuestras trayectorias. Es así que son multideterminadas, variables, abiertas al cambio y en constante movimiento. Gran parte de nuestras matrices son inconscientes, y también responden a las relaciones de poder en las que nos vemos inmersos/as.

La escuela, en tanto espacio público privilegiado para la socialización de las infancias, tiende a reproducir el orden económico, social y cultural vigente. Orden cisheterosexual y patriarcal porque reproduce jerarquías y desigualdades de género; porque pondera la heterosexualidad frente a otras opciones como la bisexualidad o la homosexualidad; porque excluye a las personas travestis, transexuales e intersexuales.

¿A qué *habitus* o *matrices de aprendizaje* resulta funcional la literatura infantil que circula por nuestras escuelas? ¿Qué literatura estamos produciendo y poniendo en circulación?

A quienes conformamos el campo de la LIJ, seguramente estos interrogantes nos conducen a pensar en históricas tensiones propias del campo, ligadas a la función pedagógica que se le confiere a la LIJ. Mucho se ha debatido sobre la utilización de la literatura pensada únicamente como un medio para enseñar y/o moralizar.

⁵El subrayado es nuestro.

Lejos estamos de concebir la LIJ como un medio para la educación en valores, sean éstos nuevos o viejos. También nos encontramos distantes de aquel purismo literario que piensa a la literatura sin cuestionar aquello que reproduce u oculta. Porque los/las adultos/as somos quienes ofrecemos a las infancias ciertas representaciones sobre el mundo, las sexualidades, los vínculos.

Es decir, pensamos la literatura como una producción cultural que, si bien no tiene ninguna deuda ni deber para con la educación, se debe a sí misma la pregunta por aquello que reproduce o pretende transformar. Estamos pensando en una literatura donde exista un buen trabajo con el lenguaje y que se escriba para una infancia que piensa, para una infancia a la que no se quiere engañar (Comino, 1999, p. 133).

Nuevos tiempos, nuevos sentidos

En 1989, Mijail Bajtín delineaba el concepto de *cronotopo* (del griego *kronos*, tiempo y *topos*, lugar) para referirse a las relaciones temporales y espaciales existentes en las creaciones literarias. Así, a partir de la literatura podemos figurarnos el vínculo que las sociedades establecen con su entorno en determinado lugar y época. Esta perspectiva comprende una significación social de la literatura.

Como señalamos anteriormente, nuestro tiempo-espacio está marcado por una profunda ebullición de una nueva ola de feminismo, desobediencia de género y disidencia sexual, fruto de años de lucha y militancia. El antropólogo Pablo Semán (2015), plantea que se ha producido una fertilización recíproca entre sociedad y academia en los últimos tiempos, donde ciertos sectores han pasado de la queja a la pelea: mujeres, travestis, transgéneros, homosexualidades. Sectores que hasta hace poco no lograban siquiera acceder a la educación, o lo hacían solamente hasta los niveles más bajos, hoy se encuentran en pugna por construir sus propias teorías, sus propios textos, y también - por qué no- su propia literatura.

Así es que se enraízan ligaduras entre cuerpos antes silenciados y la construcción del conocimiento. En este sentido, comienzan a deliberarse en la sociedad entidades que antes resultaban inmutables como el sexo y el género.

Esta coyuntura ha favorecido la proliferación de publicaciones literarias y de divulgación sobre las que nos parece necesario detenernos. El contexto histórico y social condiciona la producción literaria de una época determinada (Comino, 1999).

En la literatura infantil han aparecido numerosas publicaciones que cuestionan los estereotipos de género de antaño, proponiendo nuevos modelos de masculinidades y feminidades.

Recientemente, se han reeditado títulos provenientes de la Colección *A favor de las niñas* de las brasileras Adela Turín y Nella Bosnia. Publicados hace más de 40 años, bajo el contexto de la segunda ola feminista, *Arturo y Clementina* (1976), *Historia de bonobos con gafas* (1976) y *Rosa Caramelo* (1976) cuestionan el rol de la mujer en la sociedad y en el ámbito privado.

En relación al cuestionamiento sobre los estereotipos de género en las masculinidades, encontramos *Armando* (2016), de Fernando Pérez Hernando. La portada nos lleva a pensar que la historia se centrará en el ídolo del fútbol argentino; sin embargo, el protagonista de esta historia se niega a cumplir las expectativas proyectadas por el padre.

En el libro *Barbie & Milo, una historia de amor* (2016) de las noruegas Kari Tinnen y Mari Kanstad Johnsen, el protagonista también desafía las expectativas de su padre y los mandatos sociales corrientes entre sus pares, cuando desea comprarse una muñeca supuestamente para niñas.

Otros ejemplos de mayor circulación son los publicados por las colecciones *Antiprincesas* y *Antihéroes*, iniciadas en 2015 por la Editorial Chirimbote. Originalmente surgida para ofrecer referentes femeninas ajenas al universo Disney, publicaron historias de vida como las de Frida Kahlo, Violeta Parra, Evita, Julio Cortázar y Eduardo Galeano entre otras/os. Su venta en puestos de diarios y a un bajo costo colaboró a su masividad, a pesar de que su calidad estética, literaria e ideológica pueda resultar cuestionable. Recientemente se ha incorporado un primer y único título cuya protagonista es Susy Shock, cantante, poetisa y activista trans.

Observamos que la industria editorial y muchos autores/as de la LIJ han incorporado el cuestionamiento de los estereotipos de género a sus producciones. En

la actualidad, este tema pareciera ser, además de necesario, políticamente correcto. Si lo pensáramos en términos de aldea de Díaz Rönner (2011), ofreciendo mayor o menor resistencia, habríamos levantado ciertas barreras adultas para que ingresen a la LIJ otros modelos de masculinidades y feminidades. Sin embargo, las historias antes mencionadas siguen pensando a la humanidad en términos de heterosexualidad obligatoria, presumiendo que todos y todas somos cis y heterosexuales, en especial los pequeños y pequeñas lectores y lectoras.

Nos resulta urgente preguntarnos por la aparición dentro de la LIJ de historias que, a modo de contrabando, logren poner en circulación personajes, vínculos, historias de amor y de vida que se fuguen de la heterosexualidad, cuestionando su aparente carácter natural.

La literatura en el armario

Muchas/os teóricas/os de la teoría queer han investigado sobre los distintos modos en que se configura el régimen del pensamiento heterosexual, que destina a las homosexualidades a los *silencios del armario*.⁶Silencios que van adquiriendo sus propias particularidades, siempre envueltos en el discurso heterosexista que los rodea y los constituye (Sedgwick, 1998).

La heterosexualidad se ha constituido como el régimen de lo público, ya que la asunción de heterosexualidad resulta indecible e impensable (Wittig, 2010; Vidarte, 2010). Nadie realiza una confesión pública de heterosexualidad, la misma se preassume y se visibiliza constantemente en cada uno de los ámbitos. De este modo, simultáneamente, se naturaliza la invisibilidad de la homosexualidad, la transexualidad y la intersexualidad, constituidas como anormales y antinaturales bajo una continuada e intensa vigilancia (Britzman, 1999).

Nancy Fraser (2004) nos ha invitado a pensar la justicia de género de un modo tridimensional, basada en la integración de la redistribución, reconocimiento y representación. Observamos un movimiento hacia el reconocimiento de derechos de la población sexo-disidente, y de redistribución de los bienes materiales, sociales,

⁶El subrayado es nuestro.

culturales. Movimiento aún inacabado, sobre todo para las poblaciones trans, intersex y travesti.

Nos resulta pertinente focalizar en la dimensión de la representación, en especial dentro de las producciones culturales destinadas a nuestras infancias. Es desde esta concepción que nos preguntamos qué bienvenida le queremos dar a quienes llegan a este mundo, qué universo les queremos presentar y cuál representar en la literatura (Skliar, 2007; Arendt, 1996).

Al buscar en la literatura infantil representaciones de personajes gays, lesbianas, bisexuales, intersexuales, trans o travestis, pudimos dar con realmente muy pocos títulos, lo cual da cuenta de las barreras adultas que permanecen sin levantarse. Sin embargo, encontramos algunos *contrabandos de plumas* que trafican sentidos contrahegemónicos sobre las sexualidades y el género.⁷

Es necesario destacar que la literatura infantil disidente a la heteronorma que nos ha sido posible reunir, han sido mayoritariamente publicaciones extranjeras de muy difícil circulación en nuestro país. Para obtener la mayoría de estos ejemplares ha sido necesario apelar a librerías especializadas en temas de género y sexualidades, como *Otras Letras* (que funcionó en Buenos Aires entre 2008 y 2013), la *Librería de Mujeres* (fundada en 1995) y *Oasis, cuentos para niñxs*, librería online. Para este artículo nos remitiremos únicamente a libros publicados en papel, dejando por fuera las publicaciones online. Durante la investigación dimos con la editorial de literatura infantil y juvenil *Bajo el Arcoiris*, especializada en la temática LGBTI, que ofrece varias descargas gratuitas de libros en su web.⁸

Cabe destacar que, recientemente, la editorial argentina *CalibroscoPIO* editó dos títulos que han resultado pioneros en el abordaje de las cuestiones de disidencia sexual dentro de la LIJ: *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño* y *Rey y Rey*. De esta manera, estos títulos de autores/as extranjeros/as se editaron por primera vez en Argentina, posibilitando una mayor circulación.

⁷El subrayado es nuestro.

⁸ <http://bajoelarcoiris-editorial.blogspot.com/>

Ante el silencio heteronormado presente dentro de la LIJ, celebramos aquellos títulos que han favorecido el ingreso de otros sentidos. Sin duda, considerando su contexto de producción, cada uno de ellos se ha propuesto subvertir el régimen del armario vigente.

Libros con plumas

A continuación, haremos una breve reseña de los títulos que escogimos, para luego abordar un análisis de los mismos. En función de éste, los hemos organizado en dos categorías y ordenado cronológicamente según fecha de primera publicación.

Por un lado, encontramos algunos libros que presentan historias sobre amores y familias no-heterosexuales:

- *Paula tiene dos mamás* (1989), de Lesléa Newman. La autora ha publicado numerosos libros infantiles junto a Mabel Piérola sobre familias homoparentales. En éste se presenta a Paula, una niña que tiene dos mamás. La historia nos invita a acompañarla en los inicios de su escolaridad. En el encuentro con sus pares, la autora presenta composiciones familiares diversas haciendo una clara valoración positiva sobre ellas: “(...) Todas las familias son únicas. Lo más importante de una familia es que todos se quieran”. El libro culmina con un epílogo de la autora titulado *Una nota para padres y profesores*, en el que narra las peripecias que debió sortear el libro para poder ser publicado. Logró ser editado en español recién en 2003.

- *Rey y rey* (2000), de las holandesas Linda de Haan y Stern Nijland. Cuenta la historia de un príncipe heredero, cuarentón y soltero. Su madre lo obliga a buscar una mujer para casarse y organiza presentaciones con princesas de todo el mundo. Sin embargo, se enamora “de un flechazo” del hermano de una de ellas. Finalmente, el enlace se celebra con una boda.

- *Tres con tango* (2005), de Peter Parnell, Justin Richardson y Henry Cole. Inspirada en hechos reales, la historia transcurre en el zoológico del *Central Park* de Nueva York. Los protagonistas son Roy y Silo, dos pingüinos machos que viven en pareja. Al igual que el resto de las familias del zoológico, arman su

nido, pero no logran reproducirse. El cuidador les entrega un huevo al que cuidan hasta que finalmente nace Tango, “el primer pingüino en el zoo que tuvo dos padres”.

- *Amigos y vecinos* (2005), de Lawrence Schimel, escritor estadounidense radicado en España, quien hace varios años produce literatura infantil, juvenil y para adultos/as, incorporando en ella a personajes disidentes. En este cuento, un niño que vive junto a sus dos padres en el barrio madrileño de Chueca, debe enfrentarse a los prejuicios de Alfonso, el nuevo padrastro de su amigo Paco. En el devenir del relato conocemos los sentimientos y reflexiones del protagonista, quien nos presenta la diversidad familiar de sus compañeros de clase. Finalmente, Alfonso se disculpa asumiendo sus prejuicios.

Tras el cuento, se presentan textos informativos sobre Chueca, conocido como uno de los barrios más tolerantes de Madrid, y textos que definen la discriminación, la homofobia y machismo.

- *Se pegaron los fideos y Mi vestido de lunares* (2010), de Pereyra Rozas, forman parte de la colección *Esta es mi familia*, de la editorial argentina *Librería de Mujeres*. Cada título relata una pequeña anécdota de la vida cotidiana de una familia homoparental. En uno de ellos el conflicto gira en torno a los fideos que se pegan, en el otro, una polilla amenaza al vestido favorito de la protagonista. Todos los títulos de la colección culminan con la presentación de una foto de los/as personajes, un espacio para colocar la foto de la propia familia y un texto titulado *Apuntes para madres, padres, tíos, tías, abuelas, abuelos, maestras/os y más....*

- *De familia en familia* (2015), de José Nesis y Paula Szuster, psicólogos/as. Publicado por la editorial argentina de libros informativos *lamiqué*, emula una carpeta viajera escolar en la que cada chico y chica describe a su familia. Se muestran diversas composiciones familiares, entre ellas algunas homoparentales.

Por otro lado, hallamos algunos libros que entienden al género como autopercebido, poniendo en cuestionamiento la idea de que la identidad es fija, binaria, invariable y cissexual:

- *La historia de Julia, la niña con sombra de niño* (1976), de los/as franceses Christian Bruel y Anne Bozellec. Es la historia de una niña que no se siente a gusto consigo misma, ya que “¡en verdad tenía sombra de niño!... Pero ¡nadie lo quería creer!”. En la búsqueda de refugio en un lugar sin sombra, conoce a un niño a quien burlan por llorar y ser como una niña. Juntos pasan la noche ocultos en el parque mientras sus familias los/as buscan. Conversan sobre cómo los estereotipos de género “enfrascan” a los niños y niñas, y sobre sus propias dificultades ya que “¡Nadie sabe dónde meter a los niñosiñas!”. Se quedan dormidos/as y al amanecer deciden volver a sus hogares. En el camino, Julia -quien ya sabe quién es- se repite a sí misma “Tenemos derechos”.

- *El vestido de mamá* (2011), de Dani Umpi y Rodrigo Moraes. Representa desde una mirada infantil e ingenua a un niño que desea usar el vestido de fiesta de su madre. Debe enfrentar el rechazo de sus pares y la preocupación de su familia. Destacamos la multiplicidad de aristas que presenta el personaje, dado que en él coexisten gustos supuestamente antagónicos como jugar al fútbol y vestir con ropa “de mujer”. Se abren entonces preguntas sobre los deseos, los gustos, las normas familiares, las vestimentas, la construcción de la identidad y del género.

- *Camila Caimán* (2011), de la activista trans Melina Montañó. Fue publicado por la Secretaría de Cultura de Mar del Plata. El libro narra el rechazo que sufre una caimán denominada Rigoberto por su familia, ante su autopercepción como Camila. Luego de atravesar un exilio forzado, Camila emprende el retorno para salvar a los/as habitantes de su pantano y convertirse en la heroína, ahora reconocida y aceptada. El libro comienza con un prólogo que, a modo de manifiesto, pone en contexto la necesidad de “construir con palabras un país realmente diverso” en lo que concierne a la disidencia sexual.

Voces disidentes

Ante las escasas representaciones de personajes sexo-disidentes dentro de la literatura infantil que circula por nuestras escuelas, resulta interesante conocer sobre algunas de aquellas voces que han logrado traficar sus historias hacia la literatura infantil.

Lesléa Newman cuenta en el epílogo de *Paula tiene dos mamás* que el libro surgió a partir de una visita a una pareja de lesbianas que acababan de adoptar un bebé y le dijeron “No podremos leer a nuestra hija ningún libro que muestre familias como la nuestra. Alguien debería escribir alguno” (2003). La autora menciona que en ese momento se sintió identificada con dicha historia, y comenzó a escribir este libro. La primera edición de *Paula tiene dos mamás* fue editada por la autora junto a una amiga, reciente madre lesbiana, y financiada con el aporte de otras familias interesadas en que el libro se publique.

El libro atravesó diversas controversias en Estados Unidos. Ha sufrido intentos de censura, así como se ha debatido fervientemente en torno a su incorporación al currículum escolar. Sin duda, es un libro que en su contexto ha logrado instalar una voz disidente dentro de la LIJ. Leslea Newman ha escrito numerosos libros donde representa organizaciones familiares diversas. Muy pocos de sus títulos han sido traducidos al español, y no circulan dentro de nuestro mercado.

Por su parte, Lawrence Schimel es un escritor gay estadounidense radicado en España que ha publicado numerosos libros, entre ellos varios títulos de literatura infantil cuyos personajes son disidentes sexuales. Asimismo, produjo diversos escritos donde ha incorporado una visión disidente desde distintos géneros literarios como la crónica, la poesía, el relato de ciencia ficción o fantástico. Si bien Schimel traduce sus propios libros o los realiza bilingües, su literatura aún no ha llegado a incorporarse al mercado local.

Resulta interesante la mirada que nos aporta este autor ante la pregunta sobre la inclusión dentro de la literatura infantil. Schimel (2018) plantea que los libros pueden resultar espejos o ventanas:

En mis historias pretendo dar otra cara a muchos temas de inclusión que son más un reflejo del mundo actual, que es diverso y plural. Me di cuenta que en

general no producimos textos para niños que reflejen estas realidades. Para mí los libros sirven primero como espejo, es decir, todos necesitamos vernos reflejados en la cultura y cuando no te encuentras es negativo para la autoestima como para las personas que no te reconocen. Pero también, los libros son una ventana porque acercan a los lectores a experiencias ajenas, ayudan a crear empatía y a reconocer las conexiones. (s/d)

Son pocas las voces que han logrado abrirse un espacio dentro de la LIJ para incorporar estas representaciones. Pocos han sido los autores/as que, transitando la heterosexualidad, han decidido abordar e incorporar este tipo de personajes e historias a su literatura. En general, han sido autores/as gays, lesbianas y trans preocupados/as por mostrar sus propias realidades, y que han logrado abrirse paso en el campo de la LIJ.

Al respecto, señala Melina Montaña, la autora de *Camila Caiman*(2011), “(...) no queremos que hablen más por nosotras, queremos ser nosotras quienes escribamos nuestros discursos, quienes contemos nuestras vivencias, quienes digamos lo que tenemos que decir o comunicar”. (s/d)

En esta observación reside, en parte, este artículo. ¿De qué manera la LIJ incorpora las voces disidentes a la heteronorma? ¿Es posible ofrecer historias de calidad estética y literaria donde se agriete la heteronorma, sin por ello convertir la literatura en educación en valores?

Nuevas lecturas para nuevos tiempos

A continuación, presentamos una lectura crítica del corpus de obras literarias, desde el marco teórico feminista y queer en el que nos inscribimos. Creemos pertinente analizar cómo las representaciones de las sexualidades disidentes se ponen en juego bajo este particular contexto de transformación social, política y cultural. ¿Cuán vigentes resultan para las nuevas infancias?

Para este análisis, identificamos cuatro tendencias presentes en los títulos, que se entrecruzan entre sí y nos permiten establecer algunas características sobre el modo en el que la LIJ aborda la disidencia sexual.

Tematización

En gran parte de los libros la disidencia sexual aparece como tema central de la historia. Es así que los conflictos principales se construyen alrededor de problemáticas de aceptación, discriminación y visibilización.

En este sentido, Lawrence Schimel (2018) plantea una crítica a los libros que solamente funcionan en tanto espejos, siendo la temática el único motor de la historia. El autor sostiene que la búsqueda debe orientarse a “contar una historia que tiene como trasfondo el tejido social del mundo en que vivimos y que los niños reconocen.” Es decir, es posible imaginar literatura infantil cuyos/as protagonistas sean personajes gays, lesbianas, travestis, intersexuales o trans, sin que lo central de la trama sean las dificultades para ser aceptado/a o tolerado/a por su sexualidad. Es hora de encontrarnos con literatura de diversos géneros donde las sexualidades disidentes puedan encontrar un lugar sin necesidad de aparecer tematizadas.

Nos parece preocupante que se presenten las historias de vida de las personas LGTTBI sólo en torno a su sexualidad, como si sólo eso los/as definiera, aplanando así su representación. Resultaría interesante que la LIJ pudiera presentar personajes no heterosexuales en función de otros intereses, objetivos, tareas. ¿Por qué no pensar en una superheroína travesti que vuela y salva al mundo de un cruel villano? ¿O en una historia de amor entre dos científicas que se enamoran durante las largas horas de trabajo de laboratorio?

Intención pedagógica

En gran parte de la literatura analizada las historias se presentan de tal modo que revelan cierta intención pedagógica y moralizante. Buscando generar empatía con los/as personajes, promueven ante todo derribar prejuicios y abonan el respeto por la diversidad. Es por ello que en muchas oportunidades circulan por las escuelas bajo la estela del trabajo en el área de Formación Ética y Ciudadana o desde la Educación Sexual Integral.

Como señalamos al desglosar cada título, muchos de ellos incluyen un epílogo en el que se explican conceptos vinculados a la disidencia sexual y las problemáticas alrededor de su aceptación. A modo de herramientas didácticas, estas anotaciones

finales prescriben el sentido de las historias, circunscribiéndolas a lecturas unívocas. En algunos casos estas palabras finales están dirigidas a los niños y niñas ofreciendo un glosario de conceptos desde una perspectiva inclusiva. En otros casos están destinadas a los/as adultos/as, ofreciendo orientaciones para su abordaje pedagógico.

De esta manera, la ficción se consolida como un medio para mostrar lo distinto y enseñar a aceptarlo. En muchos casos, las historias se encuentran tan marcadas por esta intención, que se limitan a presentar una descripción del paisaje de la diversidad. En *Paula tiene dos mamás*, por ejemplo, no se presenta conflicto alguno y la narración se estructura alrededor de la descripción de la familia del Paula y las de sus compañeros de jardín.

Por otro lado, en la colección *Esta es mi familia* publicada por *Librería de Mujeres*, el conflicto pareciera ser un pretexto para mostrar familias homoparentales. Al respecto, Graciela Zobame (2011) plantea en un artículo de Página 12, la siguiente crítica sobre el valor literario de estas producciones:

(...) un poco más de diversidad tanto en la escritura como en las ilustraciones haría ganar a la colección que decae, justamente, cuando faltan historias y la historia entonces se reduce a mostrar el armado de una familia en particular, como si el fin pedagógico o militante pudiera suplir lo que niños y niñas buscan en los cuentos: una invitación a viajar con la imaginación, a inventar mundos propios, a despertar la curiosidad, sentirse acompañados y acompañadas, estimular las ganas de seguir buscando aventuras en otras páginas, entretener.

El camino del héroe/ de la heroína.

En la mayoría de las historias analizadas se presenta la asunción de la sexualidad disidente como el conflicto principal a resolver, dando cuenta del universal heterosexual del que parten los mundos representados. Los y las protagonistas deben romper con esta hegemonía para, a lo largo de la historia, reafirmar su propia identidad. Así se inicia el camino del héroe/ de la heroína, quien deberá atravesar ciertas proezas y aventuras para “ganarse” la aceptación dentro de un mundo heteronormado.

Superando obstáculos, sobreponiéndose a la discriminación o incompreensión de sus pares o familia, los/as personajes afirman su identidad y son aceptados/as. Este

proceso se da en compañía del/a lector/a. De este modo, a partir de la búsqueda de cierta empatía e identificación, lectores y lectoras son testigos de esta reivindicación que se vive como un acto heroico del/a protagonista, festejando el desenlace como un triunfo.

Un ejemplo de esta tendencia es la historia de *Camila Caimán* en la que la protagonista logra ser aceptada por los/as habitantes de su pantano sólo tras salvarlos/as heroicamente de una inminente amenaza de ataque. Nos resulta cuestionable que se muestre la actitud heroica de Camila Caimán como la condición necesaria para que sea aceptada.

¿Es el heroísmo la mejor arma en la lucha contra la discriminación? ¿Será posible representar las transexualidades por fuera de la lógica de la exclusión?

Tradición binaria

Observamos que gran parte de las historias analizadas se inscriben en una vieja tradición de pensamiento binario, inscribiendo a los/as personajes y sus actos bajo la dicotomía del bien y el mal.

Consideramos a su vez que se reproduce cierto binarismo dicotómico al plantear la homosexualidad como contrapunto de la heterosexualidad. Sería posible imaginar historias donde los y las personajes se enamoren de otras personas, sin encasillar su deseo.

Las historias en las que se representan familias homoparentales, se inscriben a su vez dentro de la tradición binaria al ser presentadas unívocamente como familias armónicas, sin aparentes conflictos, trabajadoras, respetuosas y sanas. (Larralde, 2014, p. 66). Pareciera impetuosa la necesidad de colocar las sexualidades disidentes dentro del eje del bien. De este modo, se continúa aplanando a los/as personajes, al trabajo literario y al imaginario de lectores/as.

En consonancia, Larralde (2014) plantea que se produce cierta asimilación de las sexualidades disidentes al pensamiento heterosexual al presentar a varones gays desde un parámetro de masculinidad hegemónica. Ésto se ve, por ejemplo, en las

ilustraciones de *Se pegaron los fideos*. “Esa necesidad por que se vean ‘masculinos’, por replicar cierto imaginario de ‘masculinidad’, vulnera lo literario” (p. 77).

Por otro lado, existen algunos títulos destacables que logran deconstruir el pensamiento binario, apartándose de la dicotomía varón-mujer y abriendo el imaginario hacia la construcción de la identidad de género en tanto proceso personal, único e imposible de ser encasillado.

En el caso de *La historia de Julia, la niña con sombra de niño* resulta interesante el modo en que se presenta la identidad de la niña, quien termina descubriendo que no puede enfrascar su identidad y que es posible encontrar su propia manera de ser quien desea ser.

Debemos destacar la construcción del personaje que hace Dani Umpi en *El vestido de mamá*, donde la identidad del protagonista cuestiona los estereotipos de género preestablecidos. Al personaje le gusta tanto usar un vestido y tacos como jugar al fútbol. Y, si bien debe enfrentarse a ciertas miradas y preocupaciones de su entorno, el autor logra desplegar el relato sin encasillarlo, sin explicárnoslo. La historia permanece abierta, sin definir si el niño está poniendo en cuestionamiento su identidad de género, si existe allí un deseo de transformación, o si simplemente se trata de las libertades del juego infantil.

“La representación de la realidad contribuye en buena medida a ‘hacer’ la realidad y la historia” (Larralde, 2011, p. 39). Deseamos una literatura que, con sus representaciones, amplíe los imaginarios superando el pensamiento dogmático y binario. Será entonces necesario deconstruir viejas representaciones para así invitar a las nuevas infancias a subvertir la realidad y la historia.

Hacia nuevos horizontes

Sabemos que muchos de los títulos analizados han tenido un gran valor en su contexto de producción, visibilizando temáticas antes negadas en la LIJ y abriendo la oportunidad para incorporar nuevas representaciones de las sexualidades disidentes para las infancias. Sin embargo, consideramos que en este contexto social, legal y cultural, estamos ante la oportunidad histórica de que estas identidades y sus

búsquedas ya no se deban a sí mismos/as ni a sus lectoras y lectores el heroísmo de saberse, decirse y nombrarse no heterosexuales. Confiamos en que es hora de abrir las barreras de la literatura infantil para que otras subjetividades puedan entrar, sin entender su aparición como una proeza y un “tema” en sí mismos.

Para que esto pueda suceder, tendremos que animarnos nosotros y nosotras, agentes del campo de la literatura infantil, a repensar nuestros paradigmas. Quizás los cambios legales se hayan adelantado a los cambios culturales de la época. Ya no basta con justificarnos por ser parte de otra generación, nacida y criada bajo un fuerte paradigma machista y heterosexual.

Resulta necesario preguntarnos en qué infancias estamos pensando cuando creamos, producimos y ponemos en circulación una literatura infantil que pareciera hablar sólo para un público heterosexual. La literatura no tiene deber para con la educación ni con la política, pero sí tiene una deuda enorme para con las infancias maricas, lesbianas, travestis y trans a las que no ha sabido ni querido representar.

Sandra Comino (2009, p. 136) confiesa que cuando se despoja de la mirada adulta, ahí sabe que está escribiendo literatura juvenil. ¿Será que la literatura infantil y juvenil aún no logra despojarse de su pensamiento heterosexual?

Es hora de que este gran campo del que formamos parte comience a fijar nuevas y revolucionarias posiciones en esta batalla cultural. Seguramente resulte dificultoso e implique pensarnos a nosotras/os mismas/os y encarar una consecuente deconstrucción. Una que se produzca con paciencia, trabajo y amorosidad. Paciencia, porque se trata de procesos lentos y que siempre traen novedades y vueltas antes impensables. Trabajo, porque implica estar disponibles para la pregunta, para la escucha sincera, para el pensamiento crítico. Y amorosidad para con nosotros y nosotras, porque también fuimos parte de esa infancia a la cual no le contaron algunas historias, y que fue público cautivo de un universo imaginario algo acotado. Así podremos construir poco a poco una vigilancia epistemológica sobre nuestra producción literaria. Así podremos también seguir abriendo espacios dentro de la literatura para voces hasta ahora acalladas.

Será necesario pensar en las infancias dando la bienvenida a todas aquellas que resultan distintas a las nuestras, a las propias. Será urgente volver a preguntarnos qué esperamos de ellas. ¿Realmente necesitamos sumergirlas tan profundamente en la heterosexualidad? ¿O podremos hacernos eco del cambio de época que estamos viviendo y crear una literatura que se permita la disidencia sexual? ¿Lograremos observar que están emergiendo nuevas infancias?

No queda más entonces que abrir esta invitación a continuar produciendo una literatura de calidad estética y literaria, para una infancia que piensa y que se piensa. Una literatura que ya lleva muchas décadas en deuda con gran parte de sus lectoras y lectores, como mencionaba Paco Vidarte (2010, p. 97):

Estos son los cuentos que me molaría haber escuchado a mí de pequeño, cuentos antinormalización, antiintegración: haz lo que sepas, utiliza tus armas, lo que tienes, sácale el mayor provecho y rendimiento, no escondas tus plumas, inventa cosas que hacer con ellas que no sea arrastrarlas por el fango y chamuscarlas en la piedra.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1996). Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política. Barcelona: Península.
- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Britzman, D. (1999). "Curiosidad, sexualidad y curriculum" en Lopes Louro, G. (comp.) O corpo educado. Pedagogías de sexualidade. Belo Horizonte: Ed. Autêntica.
- Bruel, C. y Bozellec, A. (2017) La historia de Julia, la niña con sombra de niño. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CalibroscoPIO, Bogotá: Babel Libros.
- Colomer, T. (2005). Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela. México: FCE.
- Comino, S. (2009). Esto no es para vos. Buenos Aires: Editorial La Bohemia.
- De Haan, L. y Stern Nijland.(2018) Rey y rey. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CalibroscoPIO.
- Díaz Rönner, M. A. (2011). La aldea literaria de los niños. Córdoba: Editorial Comunicarte.
- Fraser, N. (2004). "Cartografía de la imaginación feminista. De la redistribución al reconocimiento, a la representación". Disertación inaugural de la Conferencia Igualdad de género y cambio social. Reino Unido: Universidad de Cambridge.
- Larralde, G. (2014) Los mundos posibles: un estudio sobre la literatura LGBTTTI para niños. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Título.
- Montaño, M. y Josens, M.C. (2011) Camila Caimán. Mar del Plata: Secretaría de Cultura.
- Morgade, G. (coord.) (2011). Toda educación es sexual. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Nesis, J. y Szuster, P. (2015) De familia en familia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial lamiqué.
- Newman, L. (2003) Paula tiene dos mamás. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Pereyra Rozas, M.V. (2010) Mí vestido de lunares. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.

- Pereyra Rozas, M.V. (2010) *Se pegaron los fideos*. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.
- Pérez Hernando, F. (2016) *Armando*. Barcelona: Editorial Takatuka.
- Quiroga, A. P. (1991). *Matrices de Aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Richardson, J., Parnell, P y Col, H. (2006). *Tres con tango*. Barcelona: RBA.
- Schimel, L. (2005) *Amigos y vecinos*. Madrid: Ediciones La Librería.
- Schimel, L. (2018). "Los libros son ventanas de experiencias ajenas", Lawrence Schimel. En *Y si me cuentas un cuento*. Recuperado de: <https://ysimecuentasuncuento.wordpress.com/2018/05/13/los-libros-son-ventanas-de-experiencias-ajenas-lawrence-schimel/>
- Sedgwick, E. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ed. Tempestad.
- Semán, P. (2015). *El posporno no es para que te excites*. En *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/el-posporno-no-es-para-que-te-excites/>
- Skliar, C. (2007). *La educación (que es) del otro: argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*. Buenos Aires: Noveduc.
- Tinne, K. y Kanstad Johnsen, M. (2016) *Barbie & Milo, una historia de amor*. Niño Editor.
- Turín, A. y Bosnia, N. (2013) *La historia de bonobos con gafas*. Pontevedra: Kalandraka Editora.
- Turín, A. y Bosnia, N. (2013) *Rosa Caramelo*. Pontevedra: Kalandraka Editora.
- Turín, A. y Bosnia, N. (2014) *Arturo y Clementina*. Pontevedra: Kalandraka Editora.
- Umpi, D., Moraes, R. (2011) *El vestido de mamá*. Montevideo: Criatura Editora.
- Vidarte, P. (2010). *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGBTQ*. Madrid: Ed. Egales.
- Wittig, M. (2010). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (Saéz, J. y Vidarte, P., trad.). España: EGALÉS. (Obra original publicada en 1992).
- Zobame, G. (2011). *La mía, las tuyas las nuestras*. En *Suplemento Las 12*, Pagina 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-6546-2011-06-03.html>